

# **INTERVENCIÓN DEL MAESTRO DE LA ORDEN EN LA REUNIÓN DE CONSEJEROS, OFICIALES, PRIORES Y SUPERIORES DE LAS PROVINCIAS DE LA PENÍNSULA IBÉRICA.**

## **INTRODUCCIÓN**

Hermanos, fue muy importante para mí escuchar las presentaciones hechas ayer, y oír así las preguntas y las esperanzas. En varios momentos eso me recordó las reflexiones que compartíamos en mi propia Provincia cuando hacíamos el proyecto de la unión de las dos provincias, especialmente las preguntas y puntos de los jóvenes.

Había un hombre de los fariseos que se llamaba Nicodemo, vino a Jesús y le dijo: «¿Cómo puede el hombre nacer siendo viejo?» Quería situar mis palabras en este encuentro de Jesús, como eco de las de Felicísimo ayer, en una perspectiva complementaria del «ars moriendi». Yo quiero hacer referencia a la perspectiva del «status nascendi». Vamos a hablar del «status nascendi». Quizás es porque he pasado varios años de mi vida en diálogo con los médicos del nacimiento y de los niños, pero es también porque la configuración de una nueva provincia es la del principio, es una configuración de un principio. Y es porque creo que tenemos que ser siempre, sin cesar, generados, cada uno, cada provincia, cada comunidad, a la fraternidad como a la predicación. Debemos ser engendrados a la fraternidad como a la predicación, y somos engendrados por la Palabra. ¿Qué decimos cuando hablamos de reconfiguración para desplegar una misión común? Creo que deseamos construir comunidades de la Palabra, de esta Palabra que viene, baja al mundo. Queremos volver cada día, hermanos para el mundo, fraternidades para el mundo.

Como ustedes han elegido la fecha 2016 como término del proceso en curso, quería situar las reflexiones que les propongo en la perspectiva del Jubileo de la Orden. En la presentación de la Hoja de Ruta se habla de un proceso de reestructuración de las entidades que deben prepararse a una situación radicalmente distinta de lo que tuvieron hasta ahora. Entonces el proceso que empezaron y la interprovincialidad ya es una cosa destacable, no es solo importante para el futuro de la Orden en la Península Ibérica, sino también porque podría ser un ejemplo para ayudar a la Orden a afrontar los retos de la misión hoy.

Esa misma invitación que se hizo en el Capítulo de Roma que llamaba a pensar y a aplicar una reestructuración de algunas de nuestras entidades, comunidades, provincias. Se puede hablar, como en el «Instrumentum laboris» del Sínodo, de las nuevas escenas, como se puede hablar en la Orden de las prioridades o de las fronteras; o se puede hablar, como en el Capítulo de Roma los nuevos retos de la misión de los cuales, creo yo, Prakash hablará. Pero en realidad, si debemos reestructurar nuestras Provincias y entidades en la Orden, no es por razones técnicas, demográficas, o administrativas sino más bien debido a esa exigencia radical de creatividad en un contexto caracterizado por tantos cambios humanos, sociales, políticos, cambios de las prácticas de conocimiento, cambios eclesiales. Debemos poner en acción lo mejor posible la dinámica de nuestro carisma. Así pues, si me preguntan cuáles son mis expectativas para el futuro de las Provincias de la Península Ibérica, mi primera respuesta es que, con esta reconfiguración se trata de configurar una nueva Provincia para dar a la Iglesia, en la Península Ibérica, una nueva Santa Predicación que pueda afrontar los retos de la evangelización. Se trata de un nacimiento.

Tengo ahora que responder a las dos preguntas. La presencia cualificada dominicana y las esperanzas de la Orden.

### **¿QUÉ ES PARA EL MAESTRO DE LA ORDEN UNA PRESENCIA CUALIFICADA DE VIDA DOMINICANA?**

El hermano Jean-Joseph Lataste, fundador de la Congregación las hermanas de Betania, el apóstol de las prisiones, beatificado recientemente, decía de la Orden de los Predicadores que era la Orden de los amigos de Dios. Creo que eso puede guiar una primera manera de responder a la primera pregunta. Una presencia cualificada de vida dominicana es la de los amigos de Dios. Es decir anunciar la amistad de Dios con el mundo, manifestada por el propio Hijo. Vivir esa amistad en la cual se establecen nuestras comunidades. Esperar el mundo que puede convertirse en una casa de la amistad de Dios. Podemos decir que las comunidades de predicadores se establecen como servidores del encuentro de Dios con el mundo. Servidores y predicadores de la amistad de Dios con el mundo y para eso el carisma de nuestra Orden está caracterizado por una dinámica: estudiar, predicar y fundar comunidades, conventos. Una espiritualidad: hablar a Dios de los demás y a los demás hablar de Dios. Una profesión: la de la predicación, dedicando nuestra vida a la Palabra de Dios, la Palabra esperada y acogida en comunidades fraternales; la Palabra estudiada, la Palabra sembrada y ofrecida, la Palabra predicada al mundo.

Para ofrecer esto creo que debemos volver a los gestos fundacionales, debemos cada día aprender a amar el mundo, debemos ser animados por las mismas inquietudes de Domingo.

#### **Volver a los gestos fundacionales.**

Cuando Sto. Domingo fue conducido a fundar la Orden después de haber tomado la decisión de dejar la vida de canónigo para ser mendicante, predicador, lo hizo, me parece, movido por tres intuiciones fundamentales:

*La primera, la intuición de la comunidad apostólica.*

¿Cómo dar un testimonio de la amistad de Dios con el mundo?, ¿cómo construir la amistad con el mundo? A estas cuestiones, que son las nuestras hoy, en este tiempo en que parece que en los países de antigua cristiandad la Iglesia se enfrenta al reto de encontrar una nueva manera de ser en el mundo. Sto. Domingo se dejó guiar por la energía de la primera comunidad apostólica constituida en torno a Jesús. Se podría hablar aquí de imitación apostólica. Jesús anunciaba el Reino de Dios y una comunidad se constituye en torno a él. Aquellos a los que él llamó, los que vinieron a pedirle donde vivir, las mujeres que se reunieron con él, los que fueron presentados por otros. La comunidad se constituye a medida de la misión, se constituye como una comunidad de fe, como en el cenáculo, una comunidad diversificada de mujeres, laicos, pecadores públicos, de gente normal que somos. La llamada a la vida apostólica precede su institución. Podemos decir que en nuestro proyecto de hoy debemos estar atentos para que se vincule siempre el envío apostólico y celebración de la fraternidad. No se si en español se habla del «trabajo del parto». El proyecto 2016 es un «trabajo del parto». Domingo, en primer lugar, no quiso fundar una Orden perfecta, sino que quiso responder a las

necesidades de la gente que consideraba como llamadas. Llamadas a testimoniar la amistad de Dios cuando la credibilidad de la Iglesia estaba debilitada por su distracción, por su alejamiento de los pequeños, una cierta mediocridad en su exigencia intelectual, la baja calidad de su cuidado pastoral. En respuesta a la decepción o fracaso de la misión de los legados papales, Domingo propuso un modo de vida, una manera de pasar en medio de la gente haciendo el bien, en imitación a la primera comunidad apostólica del Señor. Ese es el primer grupo de predicadores que tendrá esta doble promesa de obediencia y vida común. No se trata de reconfigurar tres, cuatro o cinco Provincias sino de configurar una nueva Provincia con esa intuición de una comunidad apostólica.

*Segundo gesto: la consagración a la Palabra.*

Esta llamada a la misión de una comunidad apostólica, Domingo la entendió como la llamada a consagrarse a la Palabra, a consagrarse a la Verdad que es esa Palabra que viene en medio de los hombres como un amigo. Creo que eso debe ser el corazón de nuestra perspectiva para el futuro. La Orden de los amigos de Dios quiere ser una Orden, una familia, consagrada a la Palabra que se hace amiga de los hombres. «Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando. Ya no os llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor: a vosotros os llamo amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer» (Juan 15, 14-16). Es con esta consagración que Domingo envió a los predicadores. Es de la misión del Hijo que la propia Iglesia recibe su misión de evangelización: «Santifícalos en tu verdad: Tu palabra es verdad. Como tú me has enviado al mundo, así los envío al mundo. Y por ellos yo me santifico a mí mismo, para que también sean santificados en la verdad» (Juan 17, 17-19). En su comentario de San Juan, Tomás de Aquino propone varias interpretaciones de esta oración de Jesús. «Santifícalos y hazlos santos en la verdad», es decir, en el Hijo que es Verdad. O «santifícalos por el Espíritu Santo», y eso en la verdad, es decir, en el conocimiento de la verdad de la fe y en los mandamientos. «Conocerán la verdad y la verdad les hará libres». Pero añade Tomás, eso puede también querer decir, según el uso del Antiguo Testamento que dice que todo lo que se asigna al culto divino se santifica, podría decir: «Santificados» es decir, asigna como momento de santificación en la verdad, es decir, a la predicación de Tu verdad porque Tu Palabra, que deben predicar, es verdad. Este comentario de Tomás me parece una inspiración, una clave de nuestra consagración religiosa como hermanos dominicos. Creo que podemos hablar en la Orden de un voto de predicación, es decir, de un voto de consagración a la Palabra. Nuestra urgencia es construir nuestras comunidades, nuestras provincias, desde esta consagración a la Palabra. La urgencia es vivir, leer, recibir, compartir juntos la Palabra, para dar la Palabra como una noticia, una buena noticia al mundo.

*El tercer gesto fundacional es amar al mundo.*

El Capítulo General de Bogotá había titulado a la parte de los actos relativos a la vida apostólica: «Amar al mundo». Me parece que eso explica bien la tonalidad de nuestro oficio de la predicación. El segundo es «Creación de Dios» y si Dios se hizo capaz del hombre, está bien para revelar que el propio mundo es capaz de Dios. Dios viene a acostumbrarse al hombre para que el hombre se acostumbre a él, decía San Irineo. La confianza en el mundo, la benevolencia al mundo, no es una falta de realismo, al contrario. No es una necesidad de describir el mundo bajo su día más oscuro para poder, como por contraste, hablar de la amistad de Dios. No. Se trata más bien de tener una mirada benévola que permite ver debajo de los aspectos negativos la capacidad en la cual el

mundo está sostenido en la creación por Dios. Se trata de distinguir la creatividad dejada en el mundo, que lo vuelve capaz de transformarse en un mundo para Dios, un mundo animado por la potencia de la gracia de Dios que puede elevar a incandescencia todas sus potencialidades de bondad, de belleza, de justicia, de paz y de verdad. El envío del cual Jesús habla a su Padre, es un envío en primer lugar para vincularse de amistad con el mundo: «como me enviaste, por eso los envié». No solo somos santificados debido al servicio al cual se destina, sino porque esa santificación ya se comenzó en Cristo. Eso es nuestra consagración.

Los gestos fundacionales. Con estos gestos aprendemos a amar el mundo. Nos gusta decir que Domingo envió a sus hermanos a las ciudades y que se establecían a las puertas de las ciudades. Así eran testigos y protagonistas de cómo en el mundo se organizaba y establecía los vínculos sociales. El poeta Hölderlin decía: «Allí donde crece el peligro, allí también crece lo que salva». Entonces sabemos porque debemos ir al mundo: para vivir con la gente estas cosas que pueden ser peligrosas, pero también vivir estas cosas con la gente, con la humanidad, porque donde está el peligro, es donde también está la salvación.

No debemos ir al mundo, vivir en el mundo, en primer lugar, para dar lecciones o formular soluciones a todo lo que no funciona bien, sino para comprender mejor de qué mundo formamos parte. Era lo mismo como Pedro de Córdoba y Montesinos y primeros hermanos de la Española, cuando entendieron de qué mundo y de qué cultura dominante eran los hijos. No tengo yo la competencia para hacer un análisis preciso de la realidad contemporánea de nuestro mundo supermoderno, pero me parece importante intentar definir tres, al menos, tres características a partir de las cuales la creatividad del mundo puede hoy ser solicitada por la predicación de una comunidad apostólica. Me parece que estas tres características están en el centro de las aspiraciones del movimiento de los indignados, por ejemplo, de los olvidados en el mundo, en todas las partes del mundo. El mundo se desequilibra y es probablemente lo que me afecta más durante mi peregrinaje en la Orden. Hay una distancia que aumenta cada vez más entre los ricos y los pobres, entre los que tienen seguridad y los que no tienen ninguna seguridad del día siguiente. Se acentúa la separación entre una corriente dominante y una corriente dominada, aunque ésta última es mayoritaria en número. Se eclipsa cada vez más el vínculo entre las dos corrientes. Anteriormente el vínculo era establecido por la producción concreta del servicio, pero ahora la economía ha cambiado. Lo que está en juego no es solo la pobreza sino también la seguridad y la supervivencia, el reconocimiento de la dignidad y los derechos, la posibilidad para todos de vivir en un mundo común, la habitabilidad del mundo. Amar el mundo es creer que este mundo puede ser un mundo para todos.

El mundo, dicen los filósofos, se caracteriza por un exceso.

Exceso de lo inmediato, se habla del presente, no se habla ya del pasado o el futuro, sino solo de ese futuro que la razón humana podría construir. No se habla del futuro del mundo que se podría esperar. Exceso del presente dominado por la razón. Pero con esto olvidamos el futuro que tenemos que esperar. Un exceso de globalización, que hace una pequeña consideración del nivel del particular que es precisamente el nivel de las comunidades, de las fraternidades, con afecto como se decía ayer.

Exceso del individuo que se vive como su única referencia, que cree que se podría reducir su relación con el mundo a su propio informe subjetivo, relativista, pero que no sabe como combinar su

vivencia propia con la de los otros de modo que pueda construirse una relación más objetiva al bien común. Amar al mundo, es decir, que el mundo puede ser un mundo común para todos, es decir también que podría ser un mundo construido por la conjunción de todas las libertades individuales. Este mundo es también un mundo un poco desintegrado. Se puede observar que está desligado de la responsabilidad de las personas con relación al juego político del mundo que se aleja cada vez más de las responsabilidades concretas de las personas propias, donde se trata más de pensar para los otros que llegar a los otros la posibilidad de pensar juntos. Es también un desligado entre las generaciones con esa inquietud principal de los jóvenes por el futuro. Es el desligado de las condiciones religiosas y espirituales que están aceptadas con una condición, que estas condiciones sean condiciones íntimas pero no condiciones para hablar juntos del mundo. Amar el mundo es creer que el mundo puede ser un mundo común para todos. Creer que se puede construir un mundo con la confianza en la capacidad de libertad y creatividad de todos, creer que esto se puede hacer con confianza de la capacidad de todos de hablar del futuro. En este mundo en el que hay tantos riesgos, la buena noticia es que viene la Palabra, y que viene para sostener la creatividad donde precisamente crece el peligro. La Orden quería servir a la Iglesia contribuir en la Iglesia a hacer que, en este contexto, la Iglesia pueda ofrecer la Palabra como una buena noticia, que la Iglesia pueda evangelizar.

Los gestos fundacionales hablan al mundo cuales podían ser los retos para la evangelización. Quería solo hablar, tratar de comprender, lo que fueron las inquietudes de Santo Domingo cuando fundó la Orden para evangelizar, para ayudar a la Iglesia en la tarea de evangelización. Son cuatro inquietudes:

1. *La inquietud del tormento de la fraternidad.* Somos una Orden conventual, no somos un conjunto de personas que realizan bonitas obras apostólicas para, a continuación, si es posible, vivir juntos. La vida común es una dimensión integrada de la predicación del evangelio porque es el lugar donde queremos exponernos a ser engendrados a la fraternidad. Las comunidades son los lugares del nacimiento. Este trabajo de la fraternidad no es una opción. Este trabajo de la fraternidad como se habla del «trabajo de nacimiento», es el fruto de una puesta en común entre nosotros de una misma fe, de una misma sed de la Palabra, de una misma amistad para el mundo. Queremos construir comunidades para compartir las solidaridades, los estudios, la celebración de la Palabra para un día recibir la gracia de ser como «sacramentos de la Palabra». En este tiempo en que se debilitan los espacios intermedios, el testimonio de tales comunidades me parece esencial.
2. *La inquietud de la hospitalidad.* La Orden es una Orden universal y debemos aprender a conocer mejor esta cualidad, es decir, a conocer mejor las realidades en las cuales viven nuestros hermanos/as para dejarnos vivir por todas estas culturas diferentes. Algunas veces nuestras Provincias piensan que son comunidades de culturas especiales, particulares. Nuestras comunidades, nuestra Provincias, son lugares para recibir la universalidad de la Orden, no para afirmar una cultura especial, una cultura particular, sino para recibir la universalidad, para recibir la interculturalidad, para vivir esto. Y en nuestras comunidades de hoy es un reto muy importante. Tenemos diferentes culturas, tenemos diferentes culturas geográficas, diferentes culturas de generaciones, diferentes culturas eclesiales, teológicas y

todo, pero nuestras comunidades deben exponerse a recibir esta diversidad para recibir la unanimidad.

3. *La inquietud del diálogo y de la búsqueda de la Verdad.* Domingo envió a sus hermanos para estudiar, predicar y fundar conventos. No los envió en primer lugar para enseñar sino para estudiar, es decir, unirse a la gente donde la gente desplegaba la energía para buscar, descifrar, volver inteligible la verdad del hombre. Es obviamente la primera tarea de la teología a la cual la Orden debe dar una exigente prioridad. Una teología que debe elaborarse en un diálogo que podría describirse a varios niveles:

*Diálogo en su propio campo académico*, que invita al diálogo exigente, de calidad de conocimiento, de riesgo de la interpretación, de fidelidad y rigor intelectual con la tradición; es también el diálogo con todos los pensadores de la verdad. Lo mismo los que fueron los interlocutores de los teólogos desde tiempos de Santo Tomás de Aquino, por ejemplo. Debemos buscar quiénes son nuestros interlocutores hoy para buscar la verdad en teología. Está bien el diálogo de confianza y fidelidad crítica con la elaboración del magisterio de la Iglesia, pero hay un segundo nivel de diálogo que debe llevar la teología: el diálogo por el cual puede pasar a ser de verdad lo que es la teología. Es el diálogo con los otros lugares de la producción de inteligibilidad del mundo, de la inteligibilidad de la verdad intangible del mundo. Pienso que se pueden identificar los lugares donde la humanidad es olvidada, los lugares donde la humanidad busca por las ciencias, la técnica, busca como producir una inteligibilidad del mundo, producir el conocimiento, pedir el conocimiento y dar este conocimiento para construir un bien común. Los lugares de creación del arte donde la creatividad humana está prendada de la belleza y donde la razón humana tiene una oportunidad magnífica de desposeerse de su pretensión de ser sola de buscar producir y poseer la verdad. Y los lugares donde se despliegan otras culturas. La inquietud de buscar la verdad.

4. **Inquietud de la unidad de la Iglesia, de Cristo** que era tan importante para Santo Domingo. Es importante pensar en este punto cuando pensamos en una Provincia de un país. Una provincia de un país para ser un interlocutor de la Iglesia jerárquica. Esa unidad es, en primer lugar, lo que debe manifestarse por el vínculo establecido en nombre del voto de predicación. Predicar no es, después de haber avanzado las necesidades del mundo, dar una respuesta que sería la propuesta de un horizonte de coherencia para orientar las acciones. Predicar es mucho más simple que todo esto: se trata de presentar a un amigo. Y no porque a quien se lo presentamos tengan la necesidad de conocer a ese amigo, sino porque pensamos que los otros serán felices de conocer a ese amigo, que esa amistad se les volverá preciosa y que todos seremos felices de compartir una misma amistad. La inquietud de la unidad de la Iglesia es la inquietud de contribuir a establecer la Iglesia como una comunión de amistad. Como este sacramento, casi sacramento, del misterio de la amistad de Dios con el mundo. Esta inquietud de la unidad es la de la unidad de la comunidad que cree, de comunidades creyentes, de comunidades que deben ser nuestra principal vivencia pastoral. Esta perspectiva es importante para poder designar perspectivas de vida pastoral. Nuestro objetivo consiste en contribuir a construir la Iglesia de Cristo como una comunión y no aumentar el número de creyentes individuales, o aumentar los amigos de Orden, o la influencia de la Orden o a

construir una iglesia paralela. No. Se trata de ayudar a la Iglesia a nacer como una comunión desde los lugares que he dicho.

### **¿QUÉ ESPERA DE LAS ENTIDADES DE LA JIP LA ORDEN?**

Es la segunda pregunta ¿no? Las afirmaciones que he dicho hasta ahora, ya dicen lo que la Orden, al menos yo, espera de las entidades de la JIP: un nacimiento de una nueva Provincia para dar esta amistad de comunión, para contribuir a esto. Pero quería precisar algunos puntos.

No voy a hablar aquí de la formación inicial de los hermanos, para lo cual ya ustedes desarrollan una colaboración impresionante. Pero precisamente porque la formación inicial es un acto de tradición, es esencial que la cultura de esta nueva Provincia se caracterice por la determinación de la misión. Promover las vocaciones en la Orden es presentar la urgencia de la misión, de esta misión de amistad. Por lo que se refiere a la misión, ustedes podrían describir mejor que yo todos los cambios que durante varias décadas se han producido en su país y la Iglesia en la Península Ibérica y los retos a los cuales esto nos invita a enfrentarnos. Hay seguramente varias maneras de apreciar la situación. Pero en esta situación se trata de buscar los lugares de creatividad humana para juntarnos a las personas, a los grupos, a las comunidades para vivir con ellas/os la esperanza del futuro. A través de estos cambios y definiendo aquellos que parecen más decisivos: ¿cuáles son las oportunidades para la creatividad de la predicación? Al leer la hoja de ruta comprendo que ustedes definieron una serie de perspectivas prioritarias: la Pastoral Juvenil y Vocacional, la formación institucional, la vida de estudio, la pastoral en internet y la responsabilidad de los Vicariatos y posibles nuevas presencias apostólicas, es decir, la vida de una Provincia. A eso se añade las orientaciones que será necesario definir para las otras responsabilidades apostólicas que asumen hoy.

A partir de todo esto me parece que se puede proseguir el trabajo que ustedes comenzaron, tema por tema, situando cada tema en la perspectiva de la creatividad. Pero no se trata solo de ver los lugares que pueden mantenerse, los lugares que no pueden o las comunidades que pueden acoger más hermanos o las comunidades que no pueden. No. Se trata de pensar, desde las prioridades, las opciones que podemos hacer para juntarnos algunos grupos humanos en algunos lugares, algunas personas, algunos retos donde se puede ver la creatividad de uno.

Teniendo en cuenta lo que existe, las fuerzas, las debilidades, los cambios más importantes en cada uno de los campos ¿cuáles son los principales retos nuevos a los cuales queremos enfrentarnos? ¿Cuál es el servicio específico que queremos aportar a la Iglesia? Y si tenemos que elegir ¿cuáles son los lugares y las instituciones más convenientes? Me parece que estas cuestiones pueden conseguir hacer elecciones. Y creo que es muy importante empezar desde las prioridades más que empezar desde las realidades de hoy, porque si empezamos solo desde las realidades de hoy, el riesgo es no cambiar mucho. Pero para que estas elecciones principales se hagan sería muy importante que durante el año que viene, después de sus Capítulos respectivos, cada una de las Provincias pueda hacer una evaluación de los lugares o instituciones que no pueden mantenerse hoy, o que no deben mantenerse hoy y al mismo tiempo hacer la elección de reforzar, reestructurar las comunidades que lo

requieren desde el punto de vista de las prioridades. Una evaluación desde la esperanza de la creatividad.

Ustedes entiendan que me gustaría que se diera una prioridad radical a la predicación por la comunidad fraternal. Cuando se realiza la configuración de una nueva Provincia a partir de varias Provincias, el riesgo es pensar en primer lugar en términos de mantenimiento de las presencias actuales, al mismo tiempo y algunas veces de hacer una negociación: tú dejas esta, y a cambio vamos a decidir esta otra... Al mismo tiempo todo el mundo sabe que no es posible mantener todo, pero todo el mundo piensa, espontáneamente, que si es necesario tal o cual lugar, es más bien el otro quien debe hacerlo. Su país es grande y debe seguramente buscar una distribución equilibrada en el territorio. Les invito que lo hagan, por una parte, a partir de las prioridades que definieron, y por otra parte con una determinación fuerte, radical, de constituir comunidades conventuales sólidas, suficientemente numerosas para que puedan ser a la vez radiantes, para que puedan celebrar la Palabra, para que puedan celebrar la vida fraterna afectiva de los hermanos juntos y para que puedan ser centros de predicación itinerante. En esta reflexión sobre la reconfiguración de las presencias, pienso que se debe dar una atención especial a la capital. Como en muchos países el movimiento espontáneo de la itinerancia nos condujo a sedimentar en las grandes ciudades. Las llamadas son ciertamente numerosas en las capitales, y algunas responsabilidades apostólicas justifican esta centralidad. Pero un momento de creatividad puede ser también una bonita oportunidad para hacer la verdad sobre lo que es completamente necesario y lo que es, más bien, el resultado de una sedimentación espontánea. El gran momento de la fundación de la Iglesia fue la salida del cenáculo. En la dinámica de fundación de una nueva Provincia, me pregunto si no sería estimulante querer cambiar algunas cosas en la capital, por una parte, y pensar en una o algunas, pero al menos una, fundación nueva para que la nueva Provincia dé a la Orden, a la Iglesia, a todos nosotros, algo nuevo. Por ejemplo, una nueva presencia pensada como escuela de evangelización, o centro de pastoral de los jóvenes... No se, pero mirar a los varios conventos de la capital y pensar en una nueva fundación. Pensar que es necesario ser realista y aceptar decir que el cambio y a veces el abandono no son cosas fáciles. Somos humanos y no se puede decidir de manera abstracta que es necesario aceptar simplemente las rupturas. El desapego, que es magnificado en nuestros discursos espirituales, supone que de verdad hay un apego, y un apego me gusta, un desapego es difícil. Pero más que una exigencia de fuerza moral eso me parece una necesidad de recurrir a la paciencia con sí mismo y con otros, donde se puede encontrar la fuerza para nacer. Ustedes saben, el nacimiento no es fácil, el niño no está contento, es difícil aprender a vivir de una nueva manera. Tal vez es más difícil que morir. Creo que se puede de verdad encontrar esa fuerza en un recurso y un renacimiento espiritual al mismo tiempo que fraternal. En las propuestas que debo presentar para el Jubileo de la Orden, me gustaría proponer a todas las Provincias, establecer retiros provinciales durante el año que seguirá el próximo Capítulo. Mi propuesta es que ustedes establezcan esta dinámica desde este año, de manera interprovincial. Se podría, por ejemplo, pedir a tres o cuatro monasterios de nuestras monjas dominicas, que los acojan para tiempos de *lectio divina* juntos, solo para celebrar, recibir, leer, y hablar la Palabra a la cual queremos consagrarnos y desde la cual queremos construir nuestras comunidades, nuestra nueva Provincia y con la cual queremos ir al mundo a dar la buena noticia. Hacer un plan para proponer a todos, de todas las Provincias, juntos, tiempos de retiro con la Palabra.

Sus Provincias han estado también constituidas en fuerte manera no solo por el gran número de vocaciones con las cuales Dios bendijo su región, sino también por el impulso misionero que impulsó la creación de Vicariatos como Cuba, República Dominicana, Vicariato Apostólico de Perú, los vicariatos de Venezuela, América del Sur, el de Angola, la misión en Guinea Ecuatorial. Esta responsabilidad es importante y es necesario prever con cada uno de ellos el futuro, en vínculo con las determinaciones tomadas en el Capítulo General de Roma. Es lo que está en curso entre Cuba y Rep. Dominicana. Pienso yo que es el momento para que se trabaje de verdad para la unión de los vicariatos de Venezuela. La Orden, a propósito de los vicariatos, quiere vicariatos fuertes, suficientemente fuertes para que los hermanos puedan tomar en la vida, en la comunión fraternal, las fuerzas para la tarea apostólica. En tantos Vicariatos y en tantas Provincias tenemos hermanos que trabajan mucho, pero trabajan tanto que la vida fontal no es posible y están cansados. Asumir esa responsabilidad, su seguimiento, permitirá además, encontrar la energía que será necesaria en un momento para que la nueva Provincia fundada, funde de nuevo una misión. Quería situar también en este sentido de misión, la manera en la cual ustedes toman cuidado de los hermanos mayores, ya estén en conventos específicos porque necesitan cuidados profesionales o que estén en comunidades normales. La manera en que nos organizamos en este ámbito, es un signo y en sí mismo una predicación, en un momento en que nuestras sociedades buscan cómo hacer frente a este campo demográfico. Merecerá hacer una mención especial a la Familia Dominicana. Pienso que en los años que vienen se nos pedirá encontrar cómo dar toda la fuerza a la misión de los laicos dominicos en la misión de evangelización de la Orden, y cuando estamos preparando desde las prioridades algunos ámbitos para la misión y la vida comunitaria se debe contar desde el principio con la colaboración, con los otros miembros de la Familia Dominicana. Los laicos, desde el Concilio Vaticano II, se dice que los laicos tienen dificultades para ser reconocidos por la Iglesia, y nosotros tenemos laicos en la misión de la Orden debemos darles una fuerza en nuestra misión común. Eso nos llama a ser creativos, pero creo que es una contribución importante que la Familia Dominica podría aportar a la Iglesia. A todo el mundo le gusta decir que la nueva Evangelización es un movimiento de nuevos movimientos, nuevas familias con laicos, sacerdotes, hermanos, hermanas, pero nosotros somos así desde el principio. Y las monjas, como dije, podrían ayudarnos en este paso espiritual del principio.

En la Hoja de Ruta ustedes prevén la etapa después de los Capítulos Provinciales del 2013. No se cuales serán las decisiones tomadas. He tratado de ser claro sobre esta nueva Provincia, pero me parece esencial establecer juntos una perspectiva de planificación común, si una u otra entidad decidiera no participar en la constitución de la nueva Provincia porque si no se piensa, no se habla. Espero haber abordado las cuestiones, quizás con demasiado tiempo, disculpadme. Estoy dispuesto a dialogar ahora. Vicente de Cuesnongle hablaba del «coraje del futuro». En el momento que vivimos y que vivís para la Orden, es conveniente y podemos decir con este Maestro que debemos recibir el «coraje del futuro». Es una tarea que tenéis para la Orden. Podemos imaginar que en el 2016, para la celebración del Jubileo de la Orden se fundará una nueva Provincia con nuevas prioridades, una nueva creatividad, la primera Provincia de la Orden, podría dar a la Orden por su Jubileo un regalo magnífico.

FR. BRUNO CADORÉ O.P.

MAESTRO DE LA ORDEN DE PREDICADORES